

ARTE

VERSUS OMNIA—

Ahorrar por aquí, derrochar por allá

Joan Verdú

El otro día leí en este diario una noticia que me hizo la mar de gracia. A partir de ahora el Ayuntamiento de Algineit iba a cobrar 120 € por cada boda que celebrara. En el bonito pueblo de mi mujer hasta ahora no habían caído en la cuenta que con el tema de las bodas municipales había *overbooking*. Hasta que un día se percataron de que lo había y el motivo era que las bodas eran gratis no sólo para los empadronados en el pueblo sino para cualquiera que fuera a casarse allí.

En la mayoría de poblaciones cobran un tanto por casar a la feliz pareja. En Algineit y algún otro pueblo no lo hacen y claro se iban todos allí. En el ayuntamiento tenían que preparar un equipo para las luces y megafonía. Otro equipo para la limpieza. Ponían el champán que sería cava pero, ojo al dato. Y luego, encima, tenía que presentarse la alcaldesa o el teniente alcalde (más el que abre las puertas) un sábado o un domingo así porque sí.

Como he dicho aquello estaba hasta la bandera de gente de los pueblos vecinos, y no sólo los inmigrantes que no tienen dinero, sino gente de toda laya deseosa de ahorrarse unos euros. ¡Con lo bonito que es casarse en el pueblo que le vio a uno nacer! Ahora, es lo que yo digo: echan la casa por la ventana en un banquete pantagruélico, se gastan un pastón en flores para decorar la sala y el coche, en vestidos ya ni te cuento, todo ha de ser de organdi para arriba, y regatean 120 € para acabar casándose en otro *lao*? Todo sin contar la patulea que llevan detrás. O sea, han de movilizar a todos los amigos, suegras, cuñados, todos bien perfumados, y la flota de coches no digamos, para ir al pueblo de al lado a echar arroz y montar el paripé.

Ahora en Algineit por lo visto ya se han percatado del percal y cada mochuelo a su olivo, como debe ser. O que los casen gratis en todos los sitios que tampoco tengo nada contra ello (en todo caso, las felices parejas de Algineit podrán seguir disfrutando de este privilegio).

Luego pasa lo que pasa y es que las estadísticas son un desastre y así Algineit sin comercio ni bebero se ha convertido en las Vegas o en Reno de la Ribera Alta. Tierra de promisión para novios desesperados.

Ya estábamos extrahados mi señora y yo de que parejas conocidas —ambos de Alzira— fueran a casarse a Carcaixent con lo bonita que es Alzira. Se descubrió el pastelero. Más que cutres.

Moisés Mahiques

Espacio Cultural Engloba
El miembro fantasma

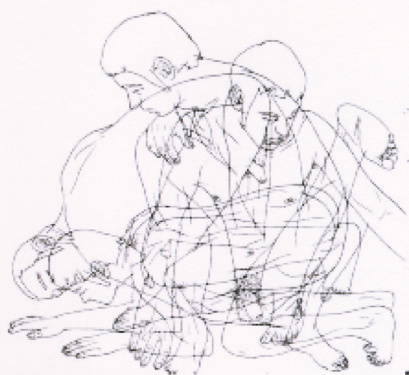
Armando Pilato

La segunda edición del Premio Artes Plásticas Engloba ha premiado la propuesta atrevida, dibujística y muy personal —la serie titulada *Homoplastia*— de Moisés Mahiques Benavent (Quatretonda, 1976). Este año el Jurado del certamen, formado por José Adolfo Vedri, Esperanza Sánchez, Tomás Ruiz, Carmen Calvo, Francisco Sebastián Nicolau, Fela Almenar, Tomás March y José Martí (Pepe Canya), ha acertado de pleno al señalar a este artista, licenciado en Bellas Artes por la Facultad de San Carlos de Valencia, que lleva una interesante progresión plástica al margen de las modas cambiantes de revista de tendencias.

El título de la muestra, un *palabro médico* que viene a significar la «sustitución de las partes del cuerpo lesionadas por otras iguales, pero sanas, de un individuo de la misma especie», coloca ante un planteamiento serio de la fisicidad como una de las cuestiones más candentes en la praxis artística, tanto plástica como teórica, de la contemporaneidad. Agotados los esquemas de un cuerpo radiante y resplandeciente, el envoltorio del individuo se ha convertido en tema, inspiración y modo de vida de muchos creadores. Unos aciertan, evolucionan y siguen exponiendo, en cambio otros —a los que en Valencia ya se les denomina «*huérfanos de consuelo*»— parecen haberse desintegrado tras el agotamiento de los presupuestos públicos.

Moisés Mahiques, con toda su severidad estética y formal, pertenece al pequeño grupo de los primeros. Su particular faceta de dibujante quizá sólo sea un tránsito de una austera sustantivación de una pintura aún por venir. El significado de las cosas es formulado, con lápiz, rotulador, tinta o *rotring*, mediante la representación de un único modelo. Ese cuerpo, aún joven, que planea superpuesto en los dibujos se interroga con una actitud completamente contraria a la trepidante persecución de la experiencia. La superposición como negación, que en algunos casos llega al *imagen* de una solitaria muchedumbre, *clica* en los conceptos de interioridad y exterioridad, de continente y contenido o de afirmación y negación del propio cuerpo.

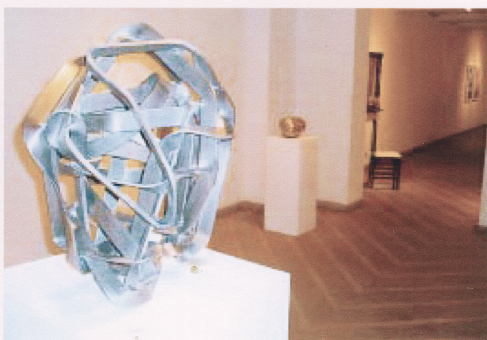
El artista voltea el campo de visión alrededor del sujeto, así el cuerpo masculino, desnudo en una compleja y múltiple actitud, despliega una poderosa carga narrativa. La confusión del medio, el aislamiento o el enclaustramiento, que en ocasiones alcanza en algunos dibujos la autoexploración, se trasluce con la fijación de extremidades, troncos y cabezas que son como dioramas de gestualidad emergidos a partir de una depurada y bella frialdad. Tanto la exposición, ubicada en el número 29 de la calle Gobernador Viejo, como el cuidado catálogo, con un texto de Juan Bautista Peyró, merecen un inquieto y desasossegado detenimiento.



MOISÉS MAHIQUES.



TETE ÁLVAREZ.



JOHN GIBBONS. En la muestra colectiva de Cànem.

Tete Álvarez

Galería Valle Orti
Límites de lo urbano

Rosa Ulpiano

La concepción espacio temporal presente en la obra del artista gaditano Tete Álvarez (Cádiz, 1964) describe una visión integral de lo urbano y de la urbanística dentro de un sistema tecnológico avanzado, donde la velocidad (el tiempo), la información y las redes juegan un papel determinante. La Galería Valle Orti ha presentado una instalación bajo el título *Confinés*, una serie de diez fotografías de gran formato invertidas digitalmente y localizadas en la ciudad de Córdoba, donde el artista marca los límites transitorios del área urbana de la ciudad, cartografiando a través de una línea fugaz los confines del paisaje rural que pronto habrá sido rebasa-

can estos lugares de desaparición, estos espacios de control ciudadano; ya que, como bien indicó Foucault, el espacio se ha resuelto extremadamente antinómico, una forma de control ciudadano. Es decir, mientras el urbanismo se ocupa de las almas, los medios de comunicación, tanto locomotores como tecnológicos, controlan la velocidad de movimientos y relaciones.

El mundo de los medios de comunicación y el desarrollo de la cibernética aparecen de forma continua en la obra de Tete Álvarez, describiendo los problemas de una sociedad de la información donde el ciudadano se ve sometido a procesos de usurpación de la experiencia y la disolución de la identidad entre los confines difusos entre lo público y lo privado.

«Made in UK»

Galería Cànem

El objeto se vuelve signo

Antonio Gasco

Cànem presenta una muestra colectiva con aportaciones bien distintas que van desde lo pictórico a lo escultórico con una mayor parte de elementos objetuales con carácter conceptual de signo, centuplicado por la capacidad de lectura que tiene el objeto en su multiplicidad icónica.

Made in UK es el título de la muestra, revelador en sí mismo. Todos los objetos expuestos están hechos en el Reino Unido, donde han trabajado los diversos artistas en una ONU de procedencias patrias bien distintas. Allí aparecen las esculturas biomórficas de Natiuka Honrubia, con no poca carga de ironía, que se traslada a sus pinturas. Los extraños híbridos volátiles y terribles de Yugo Minami, encerrados en una jaula que es toda una referencia de concepto y de parodia, con cierta intención narrativa. Las fotografías de Pilar Beltrán en un cronotismo homogeneo de íntimo ideario proustiano en la dimensionalidad del tiempo recordado; el juego de imágenes dúplices de identidad fichada, de profunda fantasía y también de dramático concepto en su universo fetoide, poezizado pero no por ello menos inquietante de Cecilia Mandrie; la literatura plástica sentimental, íntima, profunda, en ocasiones desgarrada, anegada, siempre diversa y reconducida de Mar Arza, en sus objetos con un valor arqueológico de memorias, las esculturas y dibujos organicistas, mixtas, palpantes, volumétricas y viscerales de Benedict Carpenter y las formas escultóricas de John Gibbons metálicas, plurales de dinámica interior, compactas unas abiertas y zigzagantes otras, profundas, siempre solennes, todas en su apariencia de mística traducción de espacios interiores encerrados.

Predomina en el concepto global de la muestra este ideario de la posmodernidad en el que el objeto se vuelve signo. Algo así como lo que apreció Benjamin cuando dijo que el valor cultural de la imagen tiene su último refugio en el culto al recuerdo y esto es lo que constituye su atractivo melancólico y sugestivo. Excelente muestra.

do por el proceso de urbanización infinita, como muy bien indica el propio autor: «*Un paisaje efímero marcado por las leyes especulativas de los terrenos limítrofes un escenario transitorio, un paisaje efímero marcado por las leyes especulativas del mercado inmobiliario y los planes de desarrollo urbanístico. Y es que las antiguas murallas que ceñían las ciudades se han vuelto invisibles, pero no por ello menos potentes*». Comprobamos cómo la civilización actual se diferencia por un rasgo: la velocidad, proceso que entraña riesgo, incertidumbre, accidentes, provocando un vértigo cultural nacido de la aceleración del ritmo de la historia. La exposición se complementa con una proyección cenital *Localizaciones* realizada a partir de las mediciones obtenidas mediante GPS en los puntos limítrofes de la ciudad y que mar-